

te, quien está firmemente decidido á no abandonar, en ninguna eventualidad y por ningun motivo, el territorio nacional.

Ni ese arbitrio, ni otro alguno que no sea el abandono de la empresa acometida, servirá para poner término á la guerra, que cuenta ya cuatro años de existencia. En el que hoy acaba, es incuestionable el mejor estado de la causa nacional, respecto del que guardaba á fines de 1864. En Europa, en los Estados- Unidos y en nuestra república, se han hecho grandes progresos contra la intervencion, los cuales hemos cuidado de ir apuntando, á medida que han ocurrido, en la série de nuestras revistas. La muy probable retirada de las tropas francesas: el término de la guerra civil en la nacion vecina: la firme actitud que últimamente ha tomado su gobierno en defensa de la doctrina de Monroe: la falta de recursos pecuniarios para el tesoro de Maximiliano, y la imposibilidad de seguirlos obteniendo por medio de empréstitos: el desconcierto general de todo lo que atañe á ese irrealizable imperio; y la decision cada vez mas pronunciada del país, en contra de la dominacion extranjera y de sus efectos, son las ventajas mas marcadas que se han obtenido en el período de los últimos doce meses, 1865 ha realizado muchas de las esperanzas que hizo concebir. De esperarse es ahora, en virtud de muy sólidos fundamentos, que la intervencion francesa llegue á su término definitivo, dejando incólume la independencia y las instituciones de la república mexicana, en el año entrante de 1866.

## LA CUESTION EXTRANJERA.

*Chihuahua, Julio 31 de 1866.*

Dificultades que no ha estado en nuestro arbitrio superar, han vuelto á interrumpir, por el largo espacio de siete meses, la publicacion de nuestras revistas. Las contrariedades con que llevamos tiempo de estar tropezando á cada paso, nos habrian hecho desistir del propósito de continuar nuestra tarea, á no ser por el deseo de no dejar trunca una obra, que está tan cerca, segun los cálculos mejor fundados, de su término natural.

En el largo período mencionado, son tantos y de tanta importancia los acontecimientos que nos incumbe reseñar, que por mucho que procuremos compendiarlos han de requerir una extension considerable, si ha de conservar nuestro trabajo el carácter analítico que ha tenido. A fin, pues, de hacerlo ménos voluminoso, nos proponemos hablar en la presente revista exclusivamente, de los hechos relacionados con la cuestion mexicana, ocurridos en Europa y en los Estados- Unidos desde Diciembre del año pasado hasta las fechas mas recientes; dejando para la siguiente reseña la consignacion de lo que ha pasado en nuestro país, durante esos mismos meses, así en el campo intervencionista como en el republicano.

Como consecuencia indefectible de las insuperables dificultades que ha encontrado la intervencion francesa para sostener el imperio de Maximiliano, se está viendo ya Napoleón obligado á desistir de tal empresa, contra la que, á mas de la esforzada resistencia de la república mexicana, se conjuran á la vez, la firme actitud que ha tomado en el asunto el gobierno de Washington, la opinion cada vez mas desarrollada del pueblo frances en sentido opuesto á la intervencion, y las complicaciones europeas, cuyo aspecto es actualmente de la mayor gravedad.

Ya desde fines del año pasado, á fin de halagar, en la apariencia al ménos, el sentimiento popular, ó mas bien accediendo á las repetidas indicaciones del ministro de hacienda, Fould, se anunció que se haria una reduccion en el ejército frances, no obstante la oposicion del ministro de la guerra. Las fluctuaciones del gabinete en este negocio, dieron lugar á un incidente ridículo. Al triunfar momentáneamente el ministro de la guerra, el *Moniteur* declaró que no se pensaba en reducir el ejército; pero el día siguiente tuvo que cantar la mas vergonzosa palinodia, con la publicacion del decreto en que se ordenaba lo que acababa de negar. La resolucion de Fould, de renunciar en caso de que fuese reprobada su idea, hizo que se adoptase la economía propuesta, de poca importancia en realidad, puesto que apenas ascendia á unos 9.000,000 de francos al año.

El deseo nunca abandonado por la Francia de extenderse hasta su frontera natural del Rhin, hizo que de pronto se considerase como acontecimiento muy importante, el de la muerte de Leopoldo, el rey de los belgas. Creíase general-

mente que Napoleón aprovecharia esa oportunidad, para realizar un proyecto tan caro á sus compatriotas. La expectativa pública quedó engañada. Leopoldo II subió al trono de su padre, sin oposicion de su poderoso vecino, quien ha observado por el contrario una conducta ostensible del mas profundo desinterés. Tal vez ese retraimiento sirva solamente para dejar aplazada una cuestion, que no puede quedar definitivamente resuelta, mientras no sea satisfecha una de las inspiraciones mas marcadas de la Francia.

Poco ántes del fallecimiento de Leopoldo I, habia habido una discusion sobre los asuntos de México, en la cámara de representantes de Bélgica, con motivo de una peticion presentada por varios militares, solicitando permiso para engancharse en el regimiento mexicano, denominado de la emperatriz. Un diputado preguntó qué informes se habian recibido acerca del cange de los belgas prisioneros en México. El ministro de la guerra contestó, que el cange no se habia efectuado todavía. Entónces se levantó Mr. Coomans para recomendar que no se desatendiese ese negocio, siquiera como una reparacion, hasta donde fuera posible, de la enorme falta cometida con enviar belgas á hacer la guerra en México; agregando que tenia pocas esperanzas de la libertad de los prisioneros, despues de ver "el triste y humillante decreto en que el emperador Maximiliano ha mandado fusilar á todos los prisioneros juaristas." Recomendó en tal virtud, que se solicitase de Maximiliano la revocacion de esa medida, para evitar las represalias de que los prisioneros belgas serian las primeras víctimas. Entrando luego al exámen del punto que se discutia, dijo que jamas otorgaria el permiso pedido; en primer lugar, por no considerar que Bélgica tuviera nada que vengar en México; y en segundo, "por no estimar que fuera mas glorioso servir al

emperador Maximiliano que al rey Leopoldo." Solicitó, por último, que se publicasen los nombres de los belgas que hubieran desertado desde el 1º de Enero. No hemos sabido cuál sería la decisión de la cámara sobre los puntos comprendidos en el debate.

La complacencia con que el gabinete de Bruselas ha estado permitiendo indebidamente el reclutamiento de soldados belgas para el servicio de Maximiliano, ha emanado principalmente del propósito de congraciarse con la Francia, para evitar el peligro de que ántes habíamos sobre absorción de la Bélgica por su temible vecina. El riesgo existe indudablemente, en razón de estar tan declarada la opinión pública francesa en favor de ese plan, cuanto lo está en contra de la expedición mexicana.

Hay efectivamente tal decisión de que esta sea abandonada, que la prensa independiente lo sigue solicitando con el mayor ahinco. Para lograrlo emplea los argumentos mas convincentes, llevándose de encuentro al gobierno imperial, no obstante las trabas á que está sujeta la imprenta. Sobre la cuestión mexicana se han publicado últimamente artículos notabilísimos, entre los que merecen especial mención, los de Fourcade de la Roquette en la *Revue des deux mondes*; los de Saint-Marc-Girardin en el *Journal des débats*; los de Prevost-Paradol en el *Courrier du dimanche*; los de Emilio de Girardin, Clemente Duvernois y Jorge Jauret en la *Presse*. Sentimos que los límites á que nos vemos obligados á reducirnos, no nos permita encargarnos del contenido de esas producciones. Las mas atrevidas no han desafiado en vano las iras del poder. Las amonestaciones no han tardado, sirviendo de anuncio de providencias mas graves. De los redactores de la *Presse*, Girardin y Duvernois han tenido que abandonar el campo en ese periódico, si

bien siguen sosteniendo la lucha en la *Liberté*, á cuya redacción han ingresado.

En contra del clamor general de los diarios independientes, se ha levantado la voz disonante del poeta Lamartine. Cuando hasta entre los imperialistas mas preocupados existe ya la convicción de que ha sido una empresa descabellada la de la intervención francesa en México, se le ocurre al cantor de Elvira preconizarla como una concepción grandiosa, remedando la frase campanuda de su autor. Para sostener tal paradoja, el mencionado escritor sienta en estilo magistral, sin tomarse el trabajo de fundarla, la peregrina máxima de que *el nuevo continente, la América, es propiedad de la Europa*.

Quien comienza con tal despropósito, natural es que siga desbarrando á roso y velloso en la materia. De que el globo es propiedad del hombre, deduce que los americanos pertenecen á los europeos. Da á la Europa, para contener las pretensiones de los Estados-Unidos, el derecho de proteger la raza latina, idea plagiada tambien de Napoleon. Pinta heridos de muerte todos los intereses europeos, si fracasa la expedición de México. Habla en los términos mas despreciativos de los americanos, y en especial de los del Norte, contra quienes se le nota animado de una prevención especial. Hasta el modo que tienen de cruzar las piernas, es objeto de sus mas vehementes invectivas. Sandeces de ese jaez, y nada sólido, nada sustancial, encontrará el lector en el artículo á que aludimos.

Periodistas franceses han demostrado la insustancialidad de esa producción. Entre los americanos no ha faltado quien atribuya la diatriba de Lamartine, al que llaman *el mendigo*, al rencor que les guarda por haber desairado la invitación que les hizo de que se suscribieran á sus obras. Nos-

tros, al ver la decadencia patente de su inteligencia, nos limitaremos á decir que ya chochea.

El paso en falso dado por Napoleon en la empresa que tanto alaba Lamartine, y la constante represion de las libertades públicas, van aumentando gradualmente el descontento de los franceses, entre quienes echa raices la impopularidad de su emperador. Actos notables de diverso género comprueban esta verdad.

De los relacionados con el Cuerpo Legislativo, que son los mas graves, hablaremos adelante.

El gobierno va perdiendo terreno en cada nueva eleccion. Aumenta sin cesar el número de electores que está por los candidatos de la oposicion. Este aumento se nota principalmente en las ciudades, donde á la vez que hay mayor desarrollo en la inteligencia, se hace sentir ménos la influencia oficial.

Para cubrir el constante deficiente de las rentas públicas, aumentado con la baja de 80.000,000 de francos en las contribuciones indirectas, se pensó en la mutilacion del hermoso jardin del Lujemburgo, á fin de sacar un buen producto de la venta de las fracciones que se le segregaran. La grito que provocó el anuncio de este expediente, sobre todo entre los estudiantes, ha hecho desistir á Napoleon de llevarla á cabo, á lo ménos en parte.

Causó tambien general disgusto la severidad empleada contra los mismos estudiantes, con el castigo impuesto á los que en la reunion habida en Bruselas de los de diversos países, manifestaron ideas liberales, poco gratas al gobierno despótico de su país.

Nombrado miembro de la academia francesa el escritor público Prevost-Paradol, el dia de su recepcion hubo una concurrencia numerosísima, llevada del deseo de oír su dis-

curso, en el que se daba por seguro que habria algunas verdades amargas para Napoleon, supuestas las bien conocidas tendencias oposicionistas del nuevo académico. Efectivamente, al hacer el elogio de su antecesor Ampere, encontró modo de traer á colacion la historia romana, para hablar en contra del cesarismo, tan preconizado en la obra que está escribiendo el emperador frances, con el objeto de hacer así una defensa simulada de sus propios actos. Los aplausos prodigados al discurso de Prevost-Paradol, no han de haber sido muy gratos á Napoleon.

Impresion mas profunda dabe haberle hecho lo ocurrido en su asistencia al teatro de Odeon, donde fué al estreno de una comedia de Emilio Augier, titulada *el Contagio*. Situado el edificio cerca del Lujemburgo, esta aproximidad dió lugar á que la gente siguiera el carruaje imperial, protestando contra la destruccion del jardin. Dentro del teatro, aprovechó la concurrencia cuantas oportunidades se le presentaron de usar del sarcasmo, y á veces hasta del insulto. Cuando el emperador hizo una caravana en su palco, el público gritó: *otro, otro*, cual si se tratara de que un actor repitiera una bonita escena. Expresándose en una de las de la pieza el pensamiento de que *un sentimiento reprimido por mucho tiempo estalla al fin con una impetuosidad que barre con todo*, la frase fué muy aplaudida, dándole con toda claridad la inteligencia de que se le aplicaba á la aspiracion nacional de disfrutar de libertad. Otro pasaje de la comedia, en que se hablaba de traicion y subversion de los derechos públicos, recibió igualmente una interpretacion personal, volviendo los concurrentes la cara al palco imperial y quedándose mirando á Napoleon. A la salida de la funcion, pasaba un carro nocturno, que un grupo de estudiantes afectó tomar por el carruaje de S. M., y lo escol-

tó por las calles al grito de *viva el emperador*. El verdadero carruaje fué saludado con silbidos.

La llegada del mayor general americano Schofield á Paris, á fines del año pasado, dió lugar á todo género de comentarios sobre la mision oficial de que se le consideró encargado. Por muchos dias estuvo la prensa en acecho de los actos del recién llegado, á fin de columbrar el verdadero objeto de su viaje. No habiendo llegado á aclarar este punto, la curiosidad decayó poco á poco hasta llegar á extinguirse, sobre todo cuando la publicacion de la correspondencia diplomática entre los gobiernos de Francia y de los Estados-Unidos sobre los asuntos de México, fijó la cuestion en su verdadero punto de vista, haciendo ya innecesaria toda conjetura.

Tambien la salida para México de D. José Hidalgo, ministro en Paris de Maximiliano, provocó mil rumores sobre las causas que la habian motivado. Este incidente, de poca entidad en sí mismo, se perdió luego entre el cúmulo de sucesos importantes que le sucedieron.

Convocado el Cuerpo Legislativo para el 22 de Enero del corriente año, se reunió en efecto ese dia. Esperábase con ansiedad el discurso del trono, por la luz que pudiera arrojar sobre la cuestion mexicana, no obstante la estudiada ambigüedad con que acostumbra expresarse el oráculo de las Tullerías. En esta vez no faltó á ese sistema, con el que se saca la ventaja de obrar despues como se quiera sin compromiso.

No permitiéndole aún su orgullo confesar el fiasco del "acontecimiento mas grande de su reinado," repitió por la centésima vez la mentira de que "se estaba consolidando el gobierno fundado en la voluntad del pueblo." Con no ménos descaro reprodujo la falsedad, emanada de Maximilia-

no, de que "la oposicion, vencida y dispersa, se habia quedado sin jefe." Habló del aumento del comercio de México con Francia, sin referirse á las causas accidentales que lo han ocasionado, ni mencionar lo que eso ha costado y cuesta al tesoro frances. Acerca del punto capital dijo, que "la esperanza concebida el año anterior, de que la expedicion mexicana tocaba á su término, estaba ya para realizarse, por estarse en arreglos con Maximiliano sobre la época de la retirada del cuerpo espedicionario, sin comprometer los intereses que habia ido á defender á aquel lejano país." Napoleon no consignó, ni podia consignar, cuáles son esos intereses, entre los que abundan los mas bastardos é injustificables. Ménos por supuesto confesó que forzosamente han de quedar comprometidos todos, por tener que retirarse sus tropas, sin haber logrado el objeto de su venida. El emperador recalcó sus "sinceros deseos por la prosperidad de la gran república americana, y por la conservacion de las amistosas relaciones que pronto contarán un siglo de duracion;" agregando que "la emocion causada en los Estados-Unidos por la presencia de las tropas francesas en el territorio mexicano, no tardaria en calmarse con las declaraciones hechas, comprendiendo el pueblo americano que la expedicion francesa, á la cual se le invitó, no era opuesta á sus intereses." Se necesita verdadero cinismo para tal aseveracion, cuando la contraria está plenamente comprobada en la célebre carta de Napoleon al general Forey.

En la acostambrada revista anual de la situacion del imperio, documento oficial que es como el complemento del discurso del trono, se aludió á las relaciones entre Francia y México, en los términos siguientes: "Cuando el gobierno del emperador emprendió la expedicion á México, se propuso un objeto que fué el móvil de su conducta, y del cual

penden todavía sus decisiones. Durante muchos años, nuestros conciudadanos habian sufrido constantemente actos de violencia y pillaje, cometidos con la evidente complicidad de agentes de las autoridades mexicanas. Nos encontrábamnos en la necesidad de declarar la guerra. La anarquía, que habia llegado á ser la condicion normal de México, habia hecho reflexionar por algun tiempo á sus principales ciudadanos, los cuales deploraban la creciente decadencia de su país. Desesperando restablecer el orden bajo el sistema entonces existente, formaron el proyecto de restablecer la monarquía, de la que México independiente hizo un primer ensayo en 1822. Mas de diez años ántes, habian recibido algun apoyo, nada ménos que del gefe que estaba entonces á la cabeza de la república mexicana. Consideraron que habia llegado el momento de apelar al país. El gobierno de S. M. no se consideró autorizado á negarles sus simpatías; pero fuimos á México con el objeto de obtener la reparacion que habiamos solicitado, y no con la idea de un proselitismo monárquico. S. M. mismo declaró en una carta dirigida al general en gefe de nuestro ejército, despues de la toma de Puebla, que al pueblo solo tocaba declararse por la forma de las instituciones que le convinieran. Por lo mismo, nuestras tropas no están en México con el propósito de una intervencion. El gobierno imperial ha desechado constantemente esa doctrina, como contraria al principio fundamental de nuestro derecho público. Hemos llevado nuestras armas á aquel país en virtud del derecho de la guerra, y hemos permanecido allí hasta ahora para asegurar los resultados de la guerra, es decir, para obtener las garantías y seguridades exigidas por los intereses de nuestros conciudadanos. México está gobernado actualmente por una autoridad regular, que observa estrictamente sus compromi-

tos, y que hace que los súbditos extranjeros y su propiedad sean respetados en su territorio. Cuando se hayan celebrado con el emperador Maximiliano los arreglos necesarios, léjos de declinar las consecuencias de nuestro principio en materia de intervencion, estaremos prontos á aceptarlas como una regla de conducta para todas las potencias. Será entonces fácil para nosotros fijar el período en que tendrá lugar la vuelta á Francia de aquella parte del cuerpo expedicionario mexicano, conservado hasta aquí en el suelo de México. Los documentos relativos á este asunto serán comunicados posteriormente á los grandes cuerpos del Estado."

El gobierno frances ha creído, sin duda, que basta ser desvergonzado en los asuntos de mas interes, para salir del paso en las dificultades que no es dable allanar satisfactoriamente, como si constancias que ha recogido ya la historia se pudieran borrar con una plumada de la memoria universal. La contradiccion en que está ahora incurriendo sistemáticamente, de presentar su escandalosa intervencion en México como emanada del único, del exclusivo fin de obtener reparacion de los agravios, falsos por mas señas, sufridos por sus nacionales, á nadie puede engañar ya, despues de las mas paladinas confesiones hechas en sentido contrario; despues sobre todo de una larga série de hechos presenciados por el mundo entero, con los que bien claro se ha visto el objeto real de la expedicion francesa. El anuncio de la estabilidad del gobierno de Maximiliano, no puede ya provocar sino á risa. La afectada creencia de que serán válidos y subsistentes los arreglos que con él se celebran, es un expediente ridículo, dirigido simplemente á salvar las apariencias. Pero en lo que esencialmente resalta el descaro napoleónico, es en la incalificable pretension de que,

en caso de que llegara á quedar afianzado en México el resultado de la intervencion francesa, disfrazada con absurdos pretextos, todas las potencias se comprometieran despues á observar el principio de no intervencion, tan escandalosamente violado por el gobierno que lo proclama cuando le conviene para el buen éxito de sus empresas.

Segun la inveterada costumbre de las serviles cámaras francesas, los proyectos de contestacion al discurso imperial, fueron en ambas, como siempre, una simple perifrasis, con su adulacion al canto, de las palabras del soberano.

En el proyecto que se presentó al Senado, entró el elogio del cuerpo expedicionario de México, del que se dijo, con escándalo de la verdad, que está dando en esta tierra lejana el ejemplo de la disciplina, de la constancia y de todas las virtudes militares, fecunda semilla que esparce á su tránsito. Vergonzosa es tal alabanza, aplicada á tropas responsables de tantos incendios, de tantos asesinatos, de tantos actos de barbarie, como los que han cometido ya. Hablando en seguida el mencionado proyecto de los arreglos anunciados con Maximiliano, felicita á Napoleon por la seguridad de que la proteccion de los intereses comerciales de la Francia quedará afianzada en el vasto y rico mercado de México, regularizado gracias á la cooperacion francesa. Estas palabras pudieran tomarse por una burla sangrienta, á no emanar de la adulacion mas abyecta. El proyecto alza el tono al tratar de los Estados-Unidos, á quienes injuria por parecerles ahora ménos oportuna que en otra época de su historia, la presencia de la bandera francesa en el continente americano. Aplauda las notas del gobierno imperial, por haber servido para manifestar que no son las palabras altivas y amenazadoras las que determinarán la vuelta del ejército enviado á México, puesto que la Francia tiene la cos-

tumbre de no caminar sino á su hora. Tras esta advertencia se baja inmediatamente el diapason, para recordar la vieja amistad con el pueblo norteamericano, al que solo se pide la neutralidad, á fin de que se cerciore de que una guerra emprendida para proteger á los súbditos franceses contra un gobierno sin lealtad, no se vuelve, por ser feliz, guerra de conquista, de dominacion ó de propagande. Esa mezcla de altivez y humillacion: ese afan de desnaturalizar el verdadero carácter de la intervencion francesa en México, demuestran las dificultades con que se tropieza para salir de una posicion embarazosa. En cuanto á lo feliz de la guerra, su resultado definitivo aclarará quien tiene derecho de llamarla así.

El debate habido en el senado frances sobre los asuntos de México, fué de bien escasa importancia. El excéntrico marqués de Bossy hizo algunas indicaciones en contra de la expedicion á nuestra república. El mariscal Forey, á quien el amor propio no permite ver su absoluta incapacidad para la oratoria, pronunció un discurso, no ménos disparatado é insolente que el del año pasado. Sostuvo el trillado tema de la inocencia columbina de la intervencion francesa. Declaró tambien enfáticamente que el gobierno de Maximiliano es la expresion del deseo popular, enteramente contrario á la república y á Juarez. Para explicar que el imperio no haya podido consolidarse, á pesar de su popularidad, alegó que todos los habitantes honrados de México están dominados por el miedo, al extremo de ser muy frecuente que ciudades populosísimas se dejen desarmar, robar y asesinar sin resistencia, por un puñado de bandidos!! Habló en los términos mas denigrativos del ejército mexicano, sin exceptuar de su diatriba mas que á unos cuantos oficiales, entre los que hizo especial mencion del gene-

ral Mendoza, llamándole, con ofensa de la historia, el verdadero defensor de Puebla. Se opuso abiertamente al pronto regreso del cuerpo expedicionario, para el que ántes bien pidió refuerzos. Forey no conoció cuán en ridículo se ponía al pretender ahora tal cosa, cuando hace dos años tuvo la fatuidad de declarar concluida la cuestion militar.

El ministro Rouher, sin encargarse de contestar el discurso de Forey, se limitó á manifestar que la opinion del mariscal era exclusivamente suya, y que sus palabras no habian modificado la del gobierno, consignada en el discurso del trono y en el proyecto de contestacion.

El general mexicano D. Francisco Paz, ex-prisionero del ejército frances, publicó en Lóndres una carta, desmintiendo los insultos y calumnias de Forey. Hizo el debido elogio del ejército mexicano, por el valor y patriotismo con que lleva cuatro años de estar combatiendo en defensa de la independencia nacional; por el uso generoso que ha hecho siempre de los triunfos alcanzados sobre los franceses y sus auxiliares. Vindicó igualmente la buena conducta observada en Francia por los oficiales mexicanos prisioneros, refiriéndose para comprobarla á los partes dados por los generales y comandantes de la gendarmería, en todas las ciudades en que estuvieron dichos oficiales confinados. Encomió cuanto lo merece, la firmeza de los que se negaron á reconocer á Maximiliano, prefiriendo la miseria al deshonor. Dijo, por último, que la capacidad militar y política manifestada en México por Forey, en vez de valerle el baston de mariscal, hubiera debido llevarle ante un consejo de guerra.

En el Cuerpo Legislativo el terreno es ya diferente, porque allí se encuentra siquiera una oposicion vigorosa á las adulaciones de la mayoría. Además, en el seno de esta misma se ha formado últimamente un grupo considerable, al

que se ha dado el nombre de tercer partido, el cual cuenta con representantes de marcada importancia en la tribuna y en la prensa. Consiste el programa de esta nueva comunión política, en conciliar su adhesión á la dinastía reinante con la consecucion de mas amplias libertades públicas; ó como lo ha formulado uno de sus principales caudillos, en el principio de "*libertad sin revolucion.*" Ese tercer partido está causando vivas alarmas al emperador, acostumbrado á una sumision sin límites.

No merece especial mencion el proyecto presentado por la comision respectiva nombrada por la mayoría, sobre contestacion al discurso del trono, del que es eco servil ese documento. Lo importante son las enmiendas de la minoría. La concniente á nuestros asuntos está concebida en los términos siguientes. "Hemos condenado la expedicion de México cuando empezó, señalando los embarazos y sacrificios que impondria á la Francia. El año pasado se anunció solemnemente el regreso de nuestros soldados, el cual lamentamos que haya sufrido un retardo que no justifican los intereses franceses. El país no ha olvidado las declaraciones primitivas del gobierno sobre las causas de la expedicion, y se asombra de ver á nuestro ejército consagrado hoy á la defensa de un trono extranjero." Firmaron esta enmienda, P. Bethmont, Garnier-Pagés, Julio Favre, Eugenio Pelletan, el duque de Marnier, Ernesto Picard, Hénon, el vizconde Lanjuinais, Magnin, Julio Simon, Carno A. Giroton-Pouzol, Glais-Bizoin y Leopoldo Javal.

Cinco miembros de la mayoría, y á su cabeza el baron Gerónimo David, presentaron esta otra enmienda: "Nuestras armas han obtenido en México todas las satisfacciones deseables: sin embargo, no podemos retirar á nuestros soldados sin la certidumbre de que el pueblo mexicano